

**Así la veo hoy
So I see it today**

**Porfirio Dávila Parra
Táchira -Venezuela
E-mail: podapa@hotmail.com**

Recibido: noviembre, 2018

Aceptado: marzo, 2019

No es la ciudad ni lo que queda de ella. Tampoco es la ausencia y lo que ella evoca. Es la soledad que se encuentra al doblar la esquina entre miradas perdidas y palabras de comunes desalientos en medio lutos ocultos entre lágrimas invisibles que beben de la desesperanza y la fe perdida.

No sé, la ciudad se parece cada vez más a los hombres rotos, fragmentados en mil pedazos que no se encuentran. Se parece al llanto de la madre que arrulla un bebe muerto... Se parece al aborto, al exilio y la muerte.

Mi ciudad respira entre la basura y las moscas. Cada vez somos menos habitantes y los ciudadanos son cada vez más escasos. Miles han partido a lugares distantes. Muchos se han quedado en espacios tan cercanos como el campo santo, desahuciados pero vivos entre nosotros los muertos.

Los ángeles de piedra nos miran de cerca, casi nos respiran en la cara con la intención de provocar una mueca, un gesto o un espasmo... Los cristos abrazan con fuerza a las vírgenes en sus múltiples advocaciones buscando resguardo. A lo lejos los saqueadores, los cuenta huesos, los vendedores de sonrisas calavéricas para cultos de llanto, profanando las tumbas. En la esquina los locos nos ven y nos hablan sin mirarnos desde su calamidad bendita, disléxica, incongruente e indescifrable.

Suenan las campanas tratando de colgar un sonido imperceptible en el aire para que el campanario no termine de colapsar. Afuera el viento recorriendo las calles vacías, besando las puertas cerradas, jugueteando con la falda de algún espectro. Afuera la luz regaña las sombras y juega a hacer arco-iris con el humo del café caliente, si, con el humeante café, ajeno a nuestras tierras que solían bañarse en los meses de enero y febrero con el aroma de los cafetales en flor.

Todas las ausencias duelen. Todos los silencios nos conmueven. Tu mirada de ciudad se hizo vuelo desde la negritud de tus ojos, desde el calor de tu cielo, con la suavidad de un beso, con tu nombre de mujer y fuego. A pesar de la distancia nos percibes cerca como una madre en medio de esta soledad que no conoces y este vacío de épocas distantes que no ves. Mientras el presente se viste de un verde oliva que oprime y nos destierra.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Venezuela.